

El buscador de horizontes

Nada menos que los señores Bruce, Grove, Hartley, Perry, Sproker, Thwaites, Abbat, Jilson, White Rojanowsky, Seymour, Schaare, Chaffee, Boart, Campbell, Willis, Hoygh y Perry (este otro Perry es hermano del anterior) dedicaron sendos volúmenes a la personalidad de Daniel Boone, uno de los "pioneers" de la colonización americana cuyo retrato se repartía con mayor profusión en las escuelas de Estados Unidos hasta hace un tiempo. El director David Howard, que se consideró entendido en pieles-rojas, carretas y emigrantes desde que estropeó las escenas filmadas por Raoul Walsh para "La gran jornada" injertándolas en una pavorosa versión española, decidió ofrecer su modesto tributo a tan copiosa bibliografía del personaje mediante una "sección cinematográfica". Pero a Daniel Boone le pasa en "El buscador de horizontes" lo mismo que le pasó al guía de "La carreta" de James Cruze y lo que le ha pasado a todos los héroes comedidos de Zane Grey —sin contar con que estando George O'Brien a cargo del personaje, Daniel Boone deja instantáneamente de ser Daniel Boone para convertirse en George O'Brien y escapar ileso de una hoguera luciendo intacto un corpachón que hace ya un rato dejó de ser atlético, pese a lo cual pretende seguir siendo el único crédito "interpretativo" de este "cowboy" que a ratos se entretiene disfrazándose de personaje histórico en "films" de relleno.

Unas escenas de travesía de un río por la caravana de colonizadores, así como el conjunto de trajes y construcciones, parece material alquilado por la "R. K. O." a la "Reliance" del que ésta utilizara en "El último de los mohicanos". Y un actor tan interesante y tan injustamente pospuesto como John Carradine apenas si puede hacer el cuco en esta composición patriótica de Mr. Howard.

R. A. D.